

V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004.

# **Los Mil Focos y un Foco. Antropología Contemporánea e Implementación Metodológica.**

Fresia María Salinas.

Cita:

Fresia María Salinas (2004). *Los Mil Focos y un Foco. Antropología Contemporánea e Implementación Metodológica. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/158>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/qfb>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# *Los Mil Focos y un Foco. Antropología Contemporánea e Implementación Metodológica*

Fresia María Salinas\*

## *Resumen*

Desde la clásica caracterización de una antropología holística –pasando por la tetracéfala antropología general a la usanza norteamericana–, ¿cuántas y cuáles aguas han corrido bajo los puentes disciplinarios? El énfasis en la contextualización, ¿es equivalente, o reemplazante, de esa noción en el discurso antropológico contemporáneo? En búsqueda de una comprensión de la relación entre la antropología actual y el fenómeno bajo estudio, considerando dentro del concepto de método al entero proceso de investigación (i.e. entendido como concepto-paraguas), se intenta una descripción del quehacer etnográfico desde una perspectiva multiabarcante, donde se incluya desde el papel de quien observa hasta el papel de los marcos conceptuales que, hoy, más que las teorías universalistas del pasado, orientan nuestro trabajo.

## *1. Presentación*

En los párrafos que siguen, se esbozan algunos alcances sobre los procedimientos que utilizamos para la producción de conocimiento antropológico y las maneras en que intentamos mostrar aquello que, con mayores o menores dificultades, pretendemos haber logrado, desde una mirada marcada y enmarcada por la experiencia de investigación etnográfica.

## *2. Sobre simplificaciones y sobresimplificación*

En general, puede decirse que una teoría contiene o se deriva de una ontología y de una epistemología (pueden ser varias, si hay compatibilidades entre ellas). Una ontología puede entenderse como una manera particular de concebir el mundo, en términos de sus elementos constitutivos (o, al menos, de sus elementos significativos<sup>1</sup>), de las relaciones que se dan entre ellos y de su funcionamiento o del o los modos en que los elementos y sus interrelaciones se comportan según el esquema de realidad sostenido. La teoría, que se basa en una

particular forma de concebir la realidad (más exactamente, la parcela de realidad que a cada una interesa), se corresponde con una forma de conocer, con un procedimiento que debería ser adecuado a la naturaleza de esa realidad. Esto, sin embargo, no ha dejado de dar problemas a los antropólogos.

El modo de acceder a la realidad se ha concretizado –por así decir, reconociendo la torpeza de la palabra– en el método científico, camino de conocimiento que se iniciara alrededor del siglo XIII en las academias y en la práctica ingenieril de los constructores europeos. Hablamos hoy de método cuantitativo, que recuerda más fuertemente el método galileano, y de método o metodología cualitativa, que incorpora la búsqueda de significados para la investigación de (parte de) la realidad vivida por los seres humanos. La distinción no supone, necesariamente, un dualismo metodológico, puesto que el método científico sigue siendo considerado, en gran parte de los casos, como el criterio de legitimación de las investigaciones, especialmente desde fuera de la comunidad antropológica.

Durante las últimas décadas del siglo XX, el pensamiento disciplinar recogió el aporte del llamado posmodernismo<sup>2</sup>, que supone el impacto de la experiencia de posguerra en pensadores europeos y que, según algún autor, ha quedado en la obsolescencia hacia 1998. Entre sus productos, contamos la antropología confesional o testimonial, cuyo proto representante fue –no sabemos si queriéndolo o no, por propia voluntad o por voluntad de su viuda– Malinowski. Rabinow de los '70, Crapanzano, Barley, De Vitta, y también varios distinguidos antropólogos chilenos son o han sido representantes de esta forma de hacer antropología o, más precisamente, etnografía, que suele ser atractiva para nuestros jóvenes estudiantes, quizás porque los apela más o más allá que los modelos teóricos tradicionales. Y quizás los apela más, porque se refieren a o narran sus temas de un modo más cercano a la experiencia

---

\* Escuela de Antropología, Universidad Bolivariana, Santiago de Chile. E-mail: fresiamariasalinas@yahoo.es

vivida de los actores involucrados, y a la experiencia de vida de los lectores.

Es que las teorías y los modelos de realidad que de ellas se desprenden o derivan (o los modelos teóricos, en tanto toda teoría puede ser considerada un modelo) son simplificadores, son simplificaciones de la realidad, y simplificaciones excesivas, hasta el punto que, en algunos casos, ya no es posible reconocer(se) en aquel mundo al cual se hace referencia en sus postulados, conceptos y planteamientos. Aunque se trate de modelos fácilmente aplicables o manejables para quienes los crearon y sus discípulos, tal vez parte del problema radique en que, desde nuestra ignorancia, no logramos comprender que su aplicabilidad no es general, es decir, que su objetivo es explicar o hacer comprensible una parcela de la realidad, y no toda ella. Una teoría omni-comprehensiva es sólo tal para un sector del mundo. Hasta ahora, y siguiendo el modelo metodológico de la ciencia en general, las teorías en antropología parecieran estar en competencia, dando como resultado la situación de ser más desplazatorias que acumulativas. La única instancia de acumulación reconocida en la investigación podría ser el momento de la triangulación cuando, además de la confrontación y adición de data, metodología e investigadores, tenemos la triangulación de conceptos teóricos y teorías. Más allá de esto, se encuentra la opción multidisciplinaria, tendencia cada vez más relevante en el mundo contemporáneo.<sup>3</sup>

Así, cuando hablamos del mundo vivido por nosotros seres humanos, pareciera que no podemos descartar enfoques o acercamientos, si queremos comprendernos a nosotros mismos. Ya no podemos imaginar que el vivir en sociedad pueda ser explicado con independencia de los procesos históricos, de las posibilidades y capacidades diferenciales de sus miembros, de las percepciones individuales a la vez que colectivas, de los distintos grados de acceso al poder, entre otros. Empero, no hemos sabido difundir adecuadamente la experiencia investigativa que la ya larga tradición de la antropología nos ha proporcionado. Desde otros campos o ámbitos de conocimiento se han ofrecido lineamientos que la tradición antropológica bien habría podido presentar, teniendo en cuenta, por ejemplo, la tan declarada perspectiva holística, que nos acompaña desde que iniciamos estudios universitarios; la concepción de una antropología que se encarna en cuatro –o cinco– (sub) disciplinas; la distinción emic - etic, que cumple 50 años de formulación; la condición del antropólogo como principal instrumento de investigación, y su participación en

el mismo universo de sus objeto-sujetos (no como observador participante, sino como congénere).

Entonces, el actual intento pretende la elaboración o formulación de un modelo de vida, centrada original pero no exclusivamente en la urbe, que aprehenda al menos parte de los múltiples elementos que la componen y que son condición *sine qua non* de su descripción. Un modelo que incluya la ineludible participación de quien investiga, cuestión que, después de los giros interpretativo y posmoderno parece imposible dejar de reconocer.<sup>4</sup>

Como ilustraciones de una perspectiva de pensamiento opuesto a la sobresimplificación de las teorías en competencia, se pueden considerar el denominado realismo crítico, del filósofo angloindio Roy Bhaskar, y la teoría de complejidad biosocioeco... lógica de Edgar Morin (hoy, reconocida ampliamente, después de décadas de trabajo de su autor y de difusión). En la disciplina, pueden servir de ejemplo, en una primera mirada, la antropología psicológica y la ecología cultural.

Un caso destacado de investigación que integra variados elementos de la vida de un pueblo es el de la norteamericana Sharon Hutchinson quien, siguiendo los pasos de Evans-Pritchard y yendo más allá 50 años después, trabajara el mundo Nuer de los '90. Hutchinson investigó durante cinco años el acontecer de esta emblemática tribu africana, estudiando (en varios idiomas, entre ellos, árabe) los eventos del período pasado desde que su antecesor estuvo allí y los efectos que los cambios en el contexto político acarrearán a sus miembros, integrando las miradas macro (con globalización incluida) y micro; con esta última, presenta relatos de vida de niños y adultos que sufrieron las continuas guerras y su radicación en campos de refugiados. El envidiable trabajo de Hutchinson abarca, pues, tanto la visión interna como la suya externa; la visión micro de las experiencias de los actores y los sentimientos asociados a ellas y la visión macro, que nos lleva a diversas partes del globo e inserta a los Nuer en el imperio árabe contemporáneo, nos presenta la situación africana actual y su papel en el contexto mundial. Asimismo, evidencia el papel y puntos de vista de la antropóloga, que deja de esconderse tras la impersonalidad y la distancia de la tercera persona.

### *3. Componentes: primer nivel*

En el caso de la antropología en casa, como se la ha denominado en más de una ocasión<sup>5</sup>, ¿cuáles son los elementos componentes que requerimos tener en cuenta, a la hora de etnografiar nuestra realidad? Para el

mundo urbano, que es el espacio donde nos hemos movido en nuestras investigaciones<sup>6</sup>, algunos de estos componentes, presentados sin un orden jerárquico, son los siguientes:

### 3.1. *Del foraging hasta la globalización*

El múltiple mundo de la urbe incluye desde una -relativamente- mayor simplicidad de formas de vida hasta una máxima complejidad, en un continuum entre ambos polos. La primera, representada por la aparentemente exclusiva búsqueda de satisfacción de necesidades básicas mínimas para la sobrevivencia de las personas, en forma individual o grupal, y que puede ser ejemplificada por los habitantes de la ciudad que llamamos vagos, vagabundos o limosneros, que se ganan la vida escarbando en los tachos de la basura, macheteando en las calles, recurriendo a la caridad de otras personas y/o de las instituciones privadas y viviendo permanente y/o temporalmente en los espacios públicos o semi públicos. Las características de esta forma de vida suelen estar relacionadas con características patológicas de las personas -como adicciones a alcohol y drogas- pero también con las características económicas globales de nuestra sociedad: el desempleo y la migración a la capital son relevantes, especialmente cuando se trata de situaciones de *foraging* esporádico.

Por el otro extremo, tenemos estilos de vida similares a los de gente de las elites del primer mundo o sociedades centrales, que se movilizan en forma habitual por el planeta, en viajes de trabajo, negocios, estudios, compras y turismo. Podemos incluir aquí a un creciente número de antropólogos que pertenecen a elites sociales e intelectuales o a la comunidad científico social planetaria, desplazándose por seminarios, congresos, universidades y otro tipo de instituciones globalizadas.

### 3.2. *Los mass media*

En segundo lugar, podemos incluir a los medios de comunicación y su importancia en el mundo contemporáneo que, entre otras cosas, incide en la urbanización cultural de las áreas rurales. Su influencia se puede notar, por ejemplo, en los textos de nuestros alumnos, quienes adoptan rápidamente las expresiones de moda de la prensa, tanto escrita como audiovisual. Especialmente destacado es el papel que hoy juega la televisión, sobre todo en la modalidad de televisión por cable. Si la televisión abierta ofrece programación de origen extranjero -para nosotros, sobre todo norteamericano-, la tele-

visión por cable y la minoritaria satelital ofrecen directamente canales de distintos países del globo, llegando a las casas de la mayoría de los chilenos, ya sea en forma contratada individual o grupalmente, o en forma ilegal o colgada.

En términos macrosociales, esta situación nos hace compartir conocimientos y puntos de vista como colectivo, sin dejar de lado las opciones alternativas de reacción en contra que aparecen de vez en cuando, en un conjunto de conversaciones dentro y fuera de la aceptación acrítica de los contenidos mediáticos, circunstancias ambas que nos hacen partícipes de un mismo sistema. Son pocos quienes quedan verdaderamente fuera de la participación en el campo de dominio de los medios de comunicación: si no se dispone de televisor ni de acceso a la prensa escrita, al menos se integra al colectivo massmediatizado a través de la radio.<sup>7</sup>

En nuestra experiencia de investigación ciudadana, los medios de comunicación -que son tanto un reflejo de nuestras percepciones de (parte de) la realidad como creadores o cocreadores de ella- aparecen como una parte importante del contexto de la vida significativa de los actores sociales, por lo que ha resultado indispensable su incorporación para el análisis y comprensión de distintas formas de vida.

### 3.3. *La memoria histórica*

De nuevo en este caso podríamos hablar de un continuum, que abarca diferentes grados o niveles de la presencia de la memoria en las vidas de los miembros de la sociedad: desde sólo la propia e individual pertenencia a una cultura -en tanto se habla una misma lengua, inteligible en sus variedades regionales, locales y personales, y se recuerdan más o menos las mismas tradiciones-, hasta lo que significa la conciencia de y la importancia dada a la pertenencia a la comunidad.

Si en el primer polo podemos ubicar a quienes comparten algún conocimiento respecto de la historia nacional o local, por haber sabido de ella en el contexto escolar y familiar, pero que no le adscriben relevancia en sus vidas, en el otro polo se encuentra a quienes hacen de la historia su motivo y su medio de vida. Entre ambos, hay personas que reconocen el valor de la memoria a nivel de genealogía familiar y de estrato o clase; personas que aprecian la belleza del entorno arquitectónico y/o monumental, y personas que oscilan entre el olvido y el recuerdo esporádico en fechas determinadas con motivo de celebraciones patrióticas, religiosas u otras.

### *3.4. La cultura y la estructura de la sociedad*

En relación con el componente de la memoria histórica, encontramos otro más amplio, que puede descomponerse en dos. La cultura puede concebirse, en parte, como el reservorio del conocimiento del grupo, acumulado a través de las generaciones pero, también, como la bodega particular de grupos y personas. Cada uno -sociedad, grupo, persona individual- conserva el registro de una gran cantidad de experiencias significativas, que tienen distintos niveles o grados de adherencia por parte de los distintos actores que, a su vez, han sido en el pasado y siguen siéndolo hoy, gestores, mantenedores o reproductores, detractores u opositores y/o indiferentes a los acontecimientos, eventos y significaciones que (se) les adscriben.

En este caso, consideramos a los miembros de la sociedad o grupo, por una parte, como constructores de su propia realidad de vida, de su entorno material y de significados, esto es, como agentes; a la vez, los concebimos como reproductores de la realidad construida por otros, y por ellos mismos. No se nace en el vacío sociocultural, ni se vive en él, como un anacoreta aislado; incluso éste comparte tradiciones, usos y costumbres con sus congéneres, connacionales y con miembros de distintos grupos de pertenencia de la sociedad.<sup>8</sup> Nuevamente, los elementos que señalamos pueden dar lugar a una continuidad de comportamientos, modos de pensar, actitudes, emociones y sentimientos en relación con la mayor o menor participación de los actores. En términos de este componente, encontramos miembros propiamente actores o activos, lo que se relaciona con sus vinculaciones con el o los ámbitos de poder establecido en la sociedad: las alternativas derivan de la pertenencia a grupos específicos o estratos ordenados jerárquicamente (económicos, políticos, de clase, profesionales, religiosos, étnicos, etc.). Igualmente, pero desde otro ángulo, podemos incluir a miembros activos de acuerdo a sus capacidades creativas, según lo que - y si- la sociedad o grupo que se constituye como unidad de investigación considere de mayor, menor o ninguna relevancia la creatividad, y en qué ámbitos de la vida (arte, economía, política, profesiones, etc.).

En el polo contrario, hablamos de miembros pasivos, vinculando la pasividad social y cultural de la pertenencia a la falta de poder/es, a la falta de creatividad/es, la indiferencia y la/s incapacidad/es en distintos ámbitos. La calidad de agentes o de pacientes puede ser, además, colectiva, en tanto los miembros de una categoría -

como los pobres, o los niños- suelen carecer de las posibilidades abiertas a los miembros de otras categorías; lo mismo ocurre con los grupos. Para el caso de las incapacidades, nos encontramos con lo que quizás se constituya en un límite de la antropología, la frontera, los bordes o la muralla divisoria entre ésta y otras disciplinas: el ser humano aislado en sí mismo, el catatónico, el enfermo convertido en vegetal, el delirante que recorre las calles o está encerrado en un otro mundo al que -eventualmente- no tenemos acceso.

Evidentemente, estas alternativas de polos y entre los polos no son inamovibles; pueden observarse traslajos, emergencias, modificaciones y momentos o instancias de pasividad y de actividad, en los mismos sujetos y grupos. Desde la salida de la crisis mental hasta la revolución que cambia la estructura social, las variaciones son múltiples. Asistimos a modificaciones que sólo el individuo percibe, y a cambios globales que, a veces, tampoco somos capaces de percibir en el transcurso de nuestras vidas, quedando su análisis e interpretación a cargo de la perspectiva de la historia -y de los historiógrafos.

### *3.5. Factores psicológicos y psicosociales*

Otro de los componentes que es necesario considerar cuando nuestro objetivo es comprender el mundo en que vivimos es el compuesto por lo que, laxamente, denominamos factores psicológicos. La creación del concepto de psicosocial refleja la necesidad de reconocer la confluencia de los aspectos sociales y psicológicos en el trabajo en ciencias sociales; no es un término que usemos en nuestras investigaciones, pero la participación de psicólogos y antropólogos en estudios conjuntos desde hace largo tiempo; la prolongada tradición de estudios en antropología psicológica y antropología psiquiátrica; la existencia de especialistas que son psicólogos o psiquiatras y antropólogos, o el interés y la especialización en psicología son una muestra de la importancia que se ha concedido y se concede a esta conjunción disciplinar.

Si lo que nos ocupa es el estudio de la conducta humana, y nuestro objetivo es comprender sus razones o motivaciones de ella; si el contexto cultural de la conducta se concibe como conformado por los modos de actuar, pensar y sentir de los seres humanos; si consideramos el comportamiento, el pensamiento y los sentimientos son los componentes relevantes de la experiencia humana en sociedad, el aporte de la psicología debería ser parte de cada investigación antropológica. La

mirada psicológica permite la interpretación más completa de nuestra conducta; si la dejamos de lado -por ignorancia o desinterés-, dejamos también de lado un elemento fundamental. Factores psicológicos influyen en la conducta, en las percepciones de mundo o interpretaciones culturales individuales y colectivas, en la manera de enfrentar las experiencias de la vida.

Este componente psicológico tiene su papel en el modo de vivir y de concebir el mundo de cada miembro de la parcialidad bajo estudio y, obviamente, en quien investiga. Nosotros y los otros estamos igualmente constituidos.<sup>9</sup> Aunque se reconoce que la pertenencia a culturas distintas marca el modo en que se demuestran emociones y sentimientos, también es reconocido que, como miembros de una especie, los compartimos, y que nos vienen acompañando desde los más remotos tiempos. Lo que entendemos por psicológico sería, en parte, producto de nuestra biología.<sup>10</sup>

### *3.6. La dimensión biológica y el cuerpo*

Hay otras ubicaciones o puntos de vista que incluir en este listado de elementos requeridos de atención en el intento de hacer una etnografía en la contemporaneidad, y que derivan, esta vez, de nuestra condición de seres físicamente determinados o condicionados. Nuevamente, podemos distinguir dos tipos en este componente: situaciones límites y situaciones ordinarias o comunes. Entre las que denomino situaciones límites y que son, otra vez, social y culturalmente fijadas como tales, tenemos las vividas por ciegos, enanos, gigantes, y otros miembros de categorías móviles, cambiantes. Los niños, los jóvenes y los viejos parecen formar parte de esta lista, en algunas ocasiones, en la sociedad chilena. La dimensión biológica será determinante de la inclusión en una categoría límite según la posición en las estructuras jerárquicas de prestigio y de poder de sus miembros, como colectivo (aunque también como individuos particulares, como puede ser el caso de un artista o un político discapacitado) dentro de la sociedad. La pertenencia a elites, a comunidades religiosas, a grupos subalternos, entre otras, puede tener como efecto la variación de la calidad de límite. Asimismo, las diferentes respuestas psicológicas de las personas enfrentadas a su condición biológica pueden hacer variar sus percepciones acerca de la situación en que han sido adscritas; esto sería lo que ocurre con personas que, pese a sus características físicas consideradas desfavorables, son capaces de convertirlas en favorables, debido a sus características psicológicas.

Como miembros de una sociedad y de diferentes grupos dentro de ella, la mayor parte de nosotros vivimos situaciones ordinarias, comunes y corrientes, de acuerdo a la clasificación que hemos formulado y que depende de la manera en que sean culturalmente consideradas. Vivimos en / con nuestros cuerpos inscritos, por medio de vestimentas (un rasgo externo que termina por confundirse con nuestra identidad personal), de tatuajes, de adornos, de gestos. Las situaciones ordinarias de la experiencia corporal, en el caso de las intervenciones quirúrgicas contemporáneas, que permiten -a quienes tienen los recursos para hacerlo- realizar modificaciones para alcanzar lo que se entienda por norma de belleza, o por norma de normalidad, pueden transformarse en situaciones límites cuando se transgrede el delicado y móvil equilibrio entre aquello que es concebido como normal y aquello que desborda esa barreras.

### *3.7. El ambiente o la dimensión ecológica*

A lo anterior debemos agregar el componente medioambiental, especialmente importante cuando vivimos en una ciudad como Santiago, donde se reconocen elevados niveles de contaminación con elementos nocivos para la salud (entre otros, cancerígenos). No sólo somos afectados en cada caso individual de modo distinto por esta polución, sino también hay efectos en la conducta colectiva: las restricciones vehiculares, a las industrias, y la sugerencia de evitar la práctica deportiva en días considerados críticos son ejemplo de ello. Las partículas flotantes, producidas por diversas fuentes de emisión, entre ellas cierto tipo de árboles, nos enferman hasta el punto de que niños pequeños pierden la vida en episodios de elevada contaminación; sufrimos alergias y nos duelen los ojos en el medio urbano encerrado entre montañas en que vivimos. El sector industrial, la locomoción colectiva, los vehículos particulares, el calor, la ausencia de vientos, se conjugan para la creación y mantención de un sistema ecológicamente inadecuado para los seres humanos, y seguimos viviendo en él, porque no podemos ni queremos trasladarnos, porque Santiago es Chile.

### *3.8. La persona que investiga*

Un elemento que tiene un papel fundamental en la realidad que se intenta conocer es el/la investigador/a. Deben tenerse en cuenta las características de quien investiga. Personalidad, motivaciones, capacidad de

empatizar con los otros; género, orientación sexual; color, procedencia étnica; nivel socioeconómico, variadas pertenencias, van marcando su identidad de la misma manera en que ocurre con los sujetos miembros de la unidad de estudio. Por medio de lo que tiene en común con los sujetos, puede acceder a sus cognición, acción y emoción, una vez desentrañadas las claves culturales que, en un comienzo, los separan.

Su participación será un componente cuyo efecto se reconoce, por lo menos, en el producto de la etnografía: informe, artículo, libro, film, propuesta de intervención para una comunidad. Por mera presencia, como observador/a, y aún más por las entrevistas que realiza, o como interventor/a en pro del desarrollo de un grupo o comunidad, quien investiga induce la reflexión sobre el mundo y/o sobre sí mismos de quienes son investigados. A la vez, la experiencia de conocimiento de los otros induce la reflexión del/la investigador/a sobre el mundo -o, más precisamente, los mundos por los que se desplaza debido a su trabajo- y sobre su propia persona.

#### *4. Componentes: segundo nivel*

Únicamente con fines analíticos, considero aquí como otro nivel de componentes a tener en cuenta en el intento de arañar<sup>11</sup> la realidad que deseamos conocer, aquellos que dicen relación con las condiciones del trabajo antropológico en sociedades como la nuestra. En el par de párrafos que siguen, esbozo algunas de las características de tal trabajo, a partir de la experiencia compartida de muchos colegas.

##### *4.1. Intervención*

Intervenimos en la realidad con nuestra mera presencia, se dice en los manuales de texto. Una entrevista es una intervención más acentuada, en tanto es una interacción de quien investiga con un actor social. La observación participante, en fin, pretende llevar la intervención al límite, pero escondiéndola en el pasar desapercibidos por la costumbre de vernos y aceptamos que los partícipes de la situación han adquirido. Pero intervención es también aquella que realizamos cuando aplicamos conocimiento antropológico con fines desarrollistas<sup>12</sup>, cuando trabajamos en programas y proyectos fuera del ámbito académico.

Esta intención antropológica profesional, corriente en forma especial en países como Chile, donde la justificación más popular de nuestro trabajo pasa sobre todo por la utilidad social directa, impone sobre las investigaciones un ritmo y un estilo particulares. Los requerimientos

laborales, en este caso, son diferentes a los más estrictamente académicos. A los componentes anteriores, se agregan, entonces, los derivados de participar en una situación de intervención social y cultural, en la cual se esperan no sólo descripciones, análisis e interpretaciones teóricas sino sugerencias y propuestas de acción que, supuestamente, irían –de ser aplicadas– en pro del mejoramiento de la vida de personas y comunidades.

Uno de los aspectos de importancia en esta situación se relaciona con la frecuente necesidad de traducir los resultados al lenguaje de nuestros empleadores. Este ejercicio puede constituir una experiencia similar a la vivida cuando realizamos investigación en espacios ajenos, es decir, resulta también un esforzado trabajo antropológico. Qué es lo que se espera de nosotros pasa por múltiples perspectivas: de ingenieros comerciales, interesados en cantidades que avalen la continuidad de programas sociales del Estado; de sociólogos interesados en la información (semi) directa que podamos proporcionar; de gobernantes que requieren sugerencias de acción para una población determinada antes de visitarla. Todo ello, exige el manejo de formas de proceder diferentes.

##### *4.2. Efectos sociales*

Así, no nos es posible dejar fuera la consideración de los efectos que nuestra intervención tendría sobre los individuos y las comunidades. Hoy, cuando llevamos a cabo el trabajo antropológico en nuestra propia sociedad e, incluso, en la cercanía de nuestros domicilios, entre personas que leen –y que, a veces, nos leen–, estamos expuestos a que se nos replique, se nos critique y se nos hagan saber nuestros errores, desde dentro. Y debemos estar dispuestos a ello.

Una forma de cautelar, aunque sea en parte, estas respuestas de los actores sociales es entregándoles nuestros informes antes de su elaboración definitiva, o, más todavía, entregándoles las herramientas para que sean ellos mismos quienes evalúen, diagnostiquen, sugieran. Investigación-acción participativa, evaluación participativa, entre otros, son, en parte, producto de la conciencia de la autoridad de la propia gente para decir de sí, de una democratización del conocimiento, entre otros.

##### *4.3. Orientación humanista*

No siempre distinguido de los dos anteriores, otro componente a considerar es la orientación humanista de la antropología, que atraviesa su historia. Más amplia que

la indigenista o la política, la humanista suele ser concebida como una base de la disciplina; muchos estudiantes se incorporan, en todo el mundo, a la antropología apelados por esta orientación. También tiene, pues, un papel relevante en la presentación de los elementos o dimensiones componentes de la antropología, de ayer y de hoy.

#### *4.4. Espacios laborales*

Aunque se mencionó más arriba, parece indispensable destacar que la índole del lugar de trabajo es relevante a la hora de dar cuenta del sentido de la experiencia antropológica. Las exigencias, los compromisos y las expectativas derivados de trabajar en una ONG, en una fundación benéfica, en una consultora, en alguna repartición pública, en una universidad o colegio, nos diferencian a unos de otros. Aunque todos postulemos a proyectos relacionados con políticas públicas, aunque nuestros acercamientos teórico-metodológicos sean similares, nuestras inserciones laborales específicas darán matices distintos a los trabajos de investigación.

En fin, de acuerdo a este conjunto de dimensiones o elementos componentes, podemos decir que cada persona es un mundo: cada uno es diferente de los otros, por su historia personal, por sus características psicológicas y feno/genotípicas, por sus pertenencias y su ubicación en el mundo social y cultural, mundo que, a su vez, se amplía o se estrecha según los mismos factores. Al mismo tiempo, para poder vivir en sociedad, clasificamos o reunimos la enorme multiplicidad de elementos en categorías. Esto quiere decir que reducimos la complejidad de la realidad, que rebajamos las diferencias que nos separan de los otros; buscamos puntos comunes (y marcamos las diferencias).

### *5. Procedimiento*

Ante la tarea de entender esta realidad -o estas realidades- y, en nuestro caso, de aplicar de vuelta los conocimientos que de ella alcancemos, ¿serán suficientes las formas convencionales de trabajo antropológico? En los párrafos siguientes, intentaré presentar una síntesis de los procedimientos que, necesariamente, tendríamos que considerar para llevar a cabo esa labor, si no escondemos la cabeza en la arena, reconociendo en la disciplina su índole acumulativa.

#### *5.1. Investigación de largo plazo*

La más tradicional de las formas de trabajo en etnografía, la investigación de largo plazo, podría entenderse como la única que posibilitaría capturar, al menos con algún nivel de profundidad, el mundo social y cultural en que los seres humanos vivimos. Como W. Goodenough señaló hace varias décadas, el antropólogo debe ser como un niño en la cultura, lo que implica, por un lado, partir desde la ignorancia y, por otro, reconocer la necesidad de un tiempo prolongado para llegar a entender una cultura ajena (partes de ella, deberíamos precisar). Alguno señaló un plazo de 25 años para lograrlo; sin destinar tanto tiempo, durante la primera mitad del siglo pasado hubo espacios culturales revisitados por los antropólogos, que trataban de registrar los procesos sociales y culturales por los que iban atravesando los pueblos que habían etnografiado.

Como sabemos, esta investigación involucra una combinación de herramientas. Hoy como en el pasado, se aplica la observación, flotante, directa y participante; las entrevistas / conversaciones individuales y grupales y la escucha directa. Como antes, implica búsqueda, revisión y análisis de documentos en formato celulosa, entre ellos, antropológicos, históricos, demográficos, estatales, locales, literarios, periodísticos, a los que se agregan los documentos audiovisuales: documentales, films comerciales, programas de televisión.<sup>13</sup>

#### *5.2. Investigación de corto plazo*

Parece incrementarse, en la experiencia de antropólogos que trabajamos en lo que se ha denominado antropología aplicada, el requerimiento de entrega de resultados para el día antes. Iniciados hace unas décadas, y en estado de continua sistematización, los procedimientos de investigación rápida contestarían, en cierta medida, esos requerimientos. En cierta medida, por cuanto difícil es alcanzar un conocimiento más que superficial en un tiempo que puede ser de tres o cuatro días; esto es, se trata de algo similar a un pre-terreno. No obstante, es posible realizar un diagnóstico, una evaluación de una situación problemática siguiendo con fidelidad los manuales / recetarios de RAP<sup>14</sup> o, mejor aún, de QE<sup>15</sup>. Estas metodologías, diseñadas para investigaciones cualitativas o cuantitativas, han probado su eficacia en diversos ámbitos de investigación, tanto en sociedades tradicionales como en las sociedades occidentales posindustriales.



No puede descartarse, entonces, la utilización de procedimientos que aceleran la producción y el análisis de la data, a la luz de la utilidad que prestan para los casos de apuro investigativo en que nos vemos, cada vez más frecuentemente, involucrados.

### 5.3. *Herramientas computacionales*

El incremento de la rapidez en el trabajo que logramos con el apoyo de *softwares* es uno de los elementos a tener en cuenta en las investigaciones contemporáneas. Habiendo trabajado con Ethnograph, destacamos su aporte como herramienta de análisis de data cualitativa, en tanto facilita y agiliza el antiguo cortar y pegar; además, incrementa el rigor en el tratamiento de la información, habitualmente enorme y a menudo dispersa en distintos tipos de registro.<sup>16</sup> Las posibilidades que ofrecen algunos *softwares* para establecer relaciones entre categorías de datos, entre observaciones del o los investigadores, y entre conceptos aumentan el valor de estas herramientas, en términos de trabajo en equipo, de análisis, interpretación e incluso elaboración teórica.

### 5.4. *Trabajo en equipo*

Aunque la tradición antropológica ensalzaba la figura del solitario héroe explorador, que hacía una antropología –aventura en lugares alejados al suyo propio, armado con sus rasgos personales de temeridad, curiosidad, asertividad, entre otros, el trabajo reconocido como fundacional de la disciplina a nivel mundial fue realizado por un equipo: los expedicionarios de Cambridge al Estrecho de Torres.

En nuestro medio, y ante la necesidad de llevar a cabo investigaciones de corto plazo, un recurso eficaz es el trabajo en equipo: cuatro, seis, ocho hasta N ojos ven más de dos; cuatro, seis hasta N manos registran más que dos, y así sucesivamente. Quizás los participantes en una investigación no deban ser más de ocho (la cantidad perfecta para una comida exitosa, según lo que dicen I@s que saben); en los equipos RAP, se señala una cantidad de dos a cinco personas. Múltiples factores serán los que definan el tipo y número de miembros de un equipo en una investigación dada: financiamiento, necesidades teóricas y metodológicas, tiempo, afiatamiento interno, disponibilidad.

### 5.5. *Multidisciplinariedad, transdisciplinariedad*

Si en años pasados se habló de interdisciplinariedad, hoy se hace referencia a la conjunción multi o transdisciplinaria, que representa no sólo una triangulación de miradas desde diversos ángulos profesionales sino una mirada distinta, desde una entidad unitaria que traspasa los límites de las disciplinas convencionales.

Este fenómeno se puede apreciar en otros ámbitos de conocimiento. En el caso de la antropología, que es definida desde las introducciones como holística, que intenta comprender los mundos –ajenos y propios– desde la apertura de I@s investigador@s e intentando abarcar el contexto de los fenómenos estudiados, ¿estamos todavía en ello o, como ha ocurrido con otras disciplinas, nos hemos ido especializando hasta el punto de perder esa mirada multiabarcante? Esa perspectiva holística es la que nos permite trabajar, con relativa comodidad, con todo tipo de personas y en todo tipo de ambientes, entre ellos, con otros profesionales.

Entre los requerimientos laborales que se hacen a los antropólogos contemporáneos está el de integrar grupos de profesionales provenientes de diferentes ámbitos de conocimiento. En algunos países, la disciplina se enseña –como en tiempos de Radcliffe-Brown– en la estrecha vecindad con escuelas de sociología e, incluso, se imparte en forma conjunta. En Chile, los antropólogos hemos trabajado frecuentemente con educadores, sociólogos, médicos, psicólogos, en distintos tipos de investigación. A veces, resulta tarea ardua entendernos entre nosotros, y más aún entendernos con otros profesionales, pese a que nos interesamos, por profesión, en la comprensión de los otros (o, quizás, por eso mismo). Celos profesionales, voluntad de prestigio y de poder, la certeza del aporte que podemos hacer y que no es reconocido, choque de personalidades, pueden estar tras problemas del trabajo en equipo.

El desafío ha sido recogido por antropólogos chilenos que han aumentado su bagaje con posgrados en psicología, sociología, filosofía, etc., y por otros profesionales con posgrados en antropología<sup>17</sup>, caso similar al de los primeros antropólogos que tenían, por lo general, estudios universitarios previos. Sobre todo, sin embargo, parece ser el momento de pensar en nuevas formas de aprendizaje de conocimientos más amplios que los estrictamente antropológicos, ya en nivel de pregrado.

## 5.6. Teorías compuestas o mixtas

Atravesan transversalmente las investigaciones los modelos teóricos que seleccionamos a modo de orientación de nuestras descripciones, análisis e interpretaciones de la realidad en estudio. A diferencia de lo que se nos enseñaba en los primeros años de escuela, hoy estamos conscientes de que nuestros marcos teóricos suelen mezclar partes de teorías, paradigmas o líneas de pensamiento. Es decir, trabajamos con teorías o modelos compuestos, parciales, relativos y de diferentes alcances o rangos de aplicabilidad y de generalidad.

Pese a que siguen considerándose algunas grandes teorías, y a la construcción teórica multiabarcante, debemos reconocer, hoy, que todo modelo es parcial. La concepción de una realidad compleja, y de la necesidad de adecuación del modelo con la realidad a la que se aplica, conducen al requerimiento de complejizar nuestros modelos.

En resumen, como podemos apreciar, el trabajo que nos compete es exigente. Demanda de nosotros cada vez más, a medida que somos más conscientes de lo que verdaderamente implica. En esta etapa del desarrollo de la disciplina, considerando sólo parte de la modesta experiencia que hemos acumulado en nuestro país y relevando algunas de sus características, podemos decir que el foco que ponemos sobre una situación determinada de investigación no es –o no debería ser– uno sino son múltiples. Todos, importantes; todos, presentes en la práctica cotidiana de cualquier antropólogo@.

## Notas

<sup>1</sup> Para alguien, para una comunidad, filosófica, científica, de sentido común.

<sup>2</sup> En pro de la síntesis, evidentemente no considero aquí los debates que este movimiento acarreó en la antropología.

<sup>3</sup> No se trata de la interdisciplinariedad de la que se habló hace cierto tiempo, sino de la conjunción de perspectivas disciplinares para formar otra diferente y sintética; de la transdisciplina.

<sup>4</sup> Me refiero aquí a una reflexividad –concepto puesto de moda en la disciplina hace algunos años– al estilo de C. Aull Davies o, más cerca de nosotros, de Rosana Guber.

<sup>5</sup> Por ejemplo, N. Rapport, 2000. En un artículo escrito en 1998, inédito, me refería a la antropología nativa, que es la que solemos practicar los antropólogos de países periféricos como Chile; en 1986, Seymour-Smith la denominaba endoetnografía; otros autores han utilizado denominaciones diferentes (como antropologías nacionales), pero todas hacen alusión al trabajo disciplinario que, contrariamente a lo que fuera la tradición fundacional, no se realizan en otras

sociedades y culturas sino en las de pertenencia de los investigadores.

<sup>6</sup> En lo que sigue, las expresiones en primera persona plural corresponden a la experiencia de trabajo en equipo llevado a cabo en las dos instituciones donde he desarrollado investigación en los últimos años, la Escuela de Antropología de la Universidad Bolivariana y el Depto. de Investigaciones de la Fundación Soles, ambas en Santiago.

<sup>7</sup> Recordemos que la radio ha tenido un auge importante en los últimos años, lo que se puede apreciar no sólo con la cantidad de radios y de conglomerados radiales a nivel nacional, sino en la aparición de radios comunales y microlocales, a cargo de personas e instituciones de diversa índole.

<sup>8</sup> Esto dice relación con el antiguo relato del niño-lobo: si ha sido criado desde su nacimiento por los lobos, no logrará ser un humano como los demás.

<sup>9</sup> Según se desprende de la convocatoria a un evento antropológico celebrado en Sheffield, 1999, denominado “Human Nature in Question”, la diferencia cultural podría ser considerada equivalente a naturaleza humana.

<sup>10</sup> Esta condición pareciera retrotraernos a los reduccionismos tradicionales.

<sup>11</sup> ¿Podemos hacer más que arañar las superficies?

<sup>12</sup> El concepto de desarrollo ha sido bastante cuestionado en años pasados.

<sup>13</sup> Evidentemente, el papel de la producción antropológica audiovisual va mucho más allá del registro de eventos de la realidad estudiada.

<sup>14</sup> Rapid Assessment Procedures / Process.

<sup>15</sup> Quick Ethnography.

<sup>16</sup> Aunque no lo he utilizado más que como ejercicio de aprendizaje, este último aspecto es relevado especialmente en Atlas.ti.

<sup>17</sup> Un caso digno de mención es el de antropólogos de la Universidad Católica de Temuco, quienes llevan un largo camino recorrido en trabajo con profesionales de variados ámbitos, produciendo conocimiento multi o transdisciplinar.

## Bibliografía

- AMIT, V. (Ed.), 2000. *Constructing the Field. Ethnographic Fieldwork in the Contemporary World*, Routledge, G.B.
- AULL DAVIES, C., 1999. *Reflexive Ethnography. A Guide to researching selves and others*, Routledge, G.B.
- BARNARD, A., 2000. *History and Theory in Anthropology*, Cambridge University Press, UK.
- BATESON, G., 1990. *Naven. Un ceremonial iatmul*, Júcar, Madrid.
- BEEBE, J., 2001. *Rapid Assessment Process. An Introduction*, Altamira, U.S.A.
- CERBINO, M. et alii, 2001. *Culturas juveniles. Cuerpo, música, sociabilidad & género*. Abya-Yala, Quito, Ecuador.
- DURÁN, T. et alii, 2000. *Acercamientos metodológicos hacia pueblos indígenas: una experiencia reflexionada des-*

- de la Araucanía, Chile, Centro de Estudios Socioculturales, Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile.
- DURÁN, T. y M. BERTHÓ, 2003. Antropología interactiva: conciencia y práctica dual del rol del antropólogo en una sociedad multiétnica y multicultural. *CUHSO. Cultura, Hombre y Sociedad* 7(1): 34-48. Centro de Estudios Socioculturales, Universidad Católica de Temuco, Chile.
- EVANS-PRITCHARD, E.E., 1992. *Los Nuer*. Anagrama, Barcelona.
- GUBER, R., 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Norma, Argentina.
- HANDWERKER, W.P., 2001. *Quick Ethnography*, Altamira, U.S.A.
- HERZFELD, M., 1997. La antropología: práctica de una teoría. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 157, UNESCO. Disponible en: <http://www.unesco.org/iss/rics153/herzfeldpa.html>
- HUTCHINSON, S., 1996. *Nuer Dilemmas. Coping with money, war and the state*. University of California Press, USA.
- JÁUREGUI, I., 2001. Cuestiones epistemológicas en antropología. *Gazeta de Antropología* 17, Universidad de Granada, España. Disponible en: [http://www.ugr.es/~pwlac/G17\\_16Inmaculada\\_jauregui\\_Balenciaga.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G17_16Inmaculada_jauregui_Balenciaga.html)
- JOCILES, M.I., 1999. Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico. *Gazeta de Antropología* 15. Universidad de Granada. Disponible en: [http://ugr.es/~pwlac/G15\\_01Marialsabel\\_Jociles\\_Rubio.html](http://ugr.es/~pwlac/G15_01Marialsabel_Jociles_Rubio.html)
- LAYTON, R., 1998. *An introduction to theory in anthropology*. Cambridge University Press, UK
- MOORE, H. (Ed.), 1996. *The future of anthropological knowledge*, Routledge, G.B.
- RAPPORT, N., 2000. 'Best of British'? The New Anthropology of Britain. *Anthropology Today* 16(2): 20-22. RAI, UK.
- ROSALDO, R., 1991. *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. Grijalbo, México.
- RUMSEY, A., 2004. Ethnographic Macro-Tropes and Anthropological Theory. *Anthropological Theory* 4(3): 267-298. Sage, USA – UK.
- SALINAS, F., 2001. *El Barrio Yungay de Santiago de Chile. Apuntes etnográficos*, Universidad Bolivariana, Santiago, Chile.
- SJOERD R., J. y M. ROHATYNSKYJ (Eds.), 2000. *Ethnographic Artifacts. Challenges to a Reflexive Anthropology*. University of Hawai'i Press, U.S.A.
- THOMAS, N., 1997. Epistemologías de la Antropología. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 157, UNESCO. Disponible en: <http://www.unesco.org/iss/rics153/herzfeldpa.html>